

SALIENDO DE LA OSCURIDAD: MARY Y *LIZZY* BURNS, LAS COMPAÑERAS DE ENGELS, EN LA GÉNESIS DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO

Eduardo Nava Hernández
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen/*Abstract*

Este artículo apunta a destacar las aportaciones de dos hermanas, Mary y Lydia *Lizzy* Burns, en la formación de la conciencia ideológico-política de Friedrich Engels como uno de los fundadores del llamado socialismo científico y la crítica de la Economía Política desarrollados junto con Karl Marx. Ambas fueron en diferentes etapas compañeras de vida de Engels y fortalecieron en algunos aspectos su consolidación intelectual, aunque sus aportaciones no han sido siempre valoradas por los biógrafos y estudiosos de la obra engelsiana.

El conocimiento de esos aportes vitales e ideológicos a través de algunas fuentes secundarias lleva a concluir que ambas mujeres fueron parte de la maduración del pensamiento del alemán en sus inicios y durante un largo periodo de su vida.

Palabras clave: Friedrich Engels, Mary Burns, *Lizzy* Burns, irlandeses en Manchester.

Out of the darkness: Mary and *Lizzy* Burns, Engels' partners in the genesis of scientific socialism

This article elucidates the contributions of the two Burns sisters, Mary and Lydia (*Lizzy*), to the formation of the political and ideological consciousness of Friedrich

Engels, one of the founders of so-called scientific socialism and the critique of political economy, developed with Karl Marx. In different stages of Engels' life, both women were his partners, and in some respects strengthened his intellectual consolidation, though their contributions have not always been recognized by biographers and scholars of Engels' works. The knowledge of these vital and ideological contributions obtained by examining secondary sources leads to the conclusion that both women played roles in the maturation of Engels' thought from the outset and during a long period of his life.

Keywords: Friedrich Engels, Mary Burns, *Lizzy* Burns, Irishmen in Manchester.

Eduardo Nava Hernández

Lic. en Ciencias Políticas y Administración Pública. Dr. en Ciencia Política. Profesor de carrera en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 1983-1990; profesor e investigador titular en la UMSNH desde 1990. Líneas de investigación: Movimientos sociales; Estado y sociedad, Historia Económica y Social de México y Michoacán. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, con Nivel I, 2006-2008 y 2014-2016. Autor de 40 artículos en revistas nacionales e internacionales y 15 capítulos en diversos libros: *Tierra, Estado y privatización*. Morelia, Escuela de Economía de la UMSNH, 1991; *Isaac Arriaga. El humanismo militante*. Morelia, UMSNH, Archivo Histórico, 1999; *Michoacán bajo el porfiriato*. Morelia, UMSNH, Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", 2006; Pablo Chauca Malázquez y Eduardo Nava Hernández (Coords.), *Relaciones, contextos y actores sociales para el desarrollo local en México*. Morelia, UMSNH-Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"/Cuerpo Académico 16 "Desarrollo Económico y Organizaciones", 2010; Jorge Martínez Aparicio y Eduardo Nava Hernández (Coords.), *Sistema de jubilaciones y pensiones. Un tema a debate en la Universidad Michoacana*. Morelia, UMSNH-Facultad de Economía/Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana (SPUM)/SPUM-Sección Economía, 2012.

Como preámbulo

La biografía de Friedrich Engels nos remite de inmediato a la amistad y, con ella, a una lealtad a toda prueba y con pocos paralelos en la historia mundial. Desde luego, a uno de esos excepcionales momentos en que dos genios reúnen sus talentos y logran una compenetración e identificación prácticamente total; pero también nos habla de una vida de colaboración abnegada con Karl Marx, a quien él siempre consideró un genio superior y por quien realizó durante casi cuarenta años múltiples sacrificios. Sin el respaldo económico y moral de Engels, como es bien sabido, Marx no hubiese escrito la crítica de la economía política ni otras obras fundamentales. Y aun después de la muerte de éste, fue su fiel amigo quien se echó a costas la publicación de los tomos II y III de *El capital* a partir de los avances que el filósofo de Tréveris dejó inconclusos. Y no sólo en sus obras fueron complementarios los dos prusianos, sino que incluso la vida de cada uno de ellos no se explica sin la otra.

Tal vez por esas razones las aportaciones de Engels a la teoría socialista han sido vistas en un segundo plano, aunque en realidad hayan sido, en muchos sentidos, decisivas en la construcción del pensamiento marxista y del materialismo histórico. Y un aspecto más oculto aún en lo que al proceso de configuración del pensamiento socialista de Engels mismo se refiere, y aunque no hayan tenido más que un papel complementario, es la aportación de las hermanas Mary y Lizzy Burns, las dos mujeres del acompañante y mecenas de Marx. De hecho, aunque menos visibles, sin su presencia acaso no se explicarían algunos aspectos cardinales de la obra engelsiana. Y la relación que el alemán mantuvo con ellas a lo largo de 35 años dice mucho de lo que fue también su vida privada y su evolución intelectual y política.

¿Qué aportaron estas dos mujeres, obreras de origen irlandés al pensamiento y a la acción revolucionaria de Engels? Probablemente más de lo que podría sospecharse.

Mary, primer amor y guía por el mundo proletario

Engels conoció a Mary Burns durante su primera estancia en Manchester, probablemente a principios de 1843, cuando él tenía 22 años y ella unos veinte. El joven alemán había llegado a esa ciudad industrial británica a participar como administrador contable en la fábrica textil Ermen & Engels, a la que su padre, copropietario de la misma, lo había enviado. De ella se sabe muy poco y no hay certeza de cómo estableció con el joven alemán esa relación afectiva que duraría, a pesar de las diferencias sociales y de los prejuicios de los círculos burgueses en los que también Engels se desenvolvía, hasta su muerte en enero de 1863.¹

Para algunos biógrafos del cofundador del materialismo científico, como Edmund Wilson,² Mary trabajaba como obrera en la propia empresa E&E cuando Friedrich la conoció. Para otros, laboraba en otra firma. Según las versiones de Tristram Hunt³ y de John Green,⁴ Mary y su hermana menor Lydia –más conocida con el diminutivo de *Lizzy*– habían dejado ya el ambiente fabril y trabajaban como empleadas domésticas.⁵ Un censo de 1841 sugiere que Mary y su hermana laboraban en ese año en el servicio doméstico con un maestro pintor de nombre George Chadfield, y por tanto ya no vivían con su padre y la segunda esposa de éste. En la versión de Webb, el trabajo doméstico resultaba más cómodo y remunerador que el fabril, y les habría dado las aptitudes para atender la casa de Engels, como lo hicieron por 35 años a partir de 1843. Para Edmund y Ruth Frow,⁶ en cambio, es seguro que Mary y *Lizzy* no trabajaban ya en las fábricas ni Mary en el servicio doméstico.

Como queda dicho, no hay modo de saber a ciencia cierta cómo se conoció con el joven Friedrich; pero, según Francis Wheen,

Esta vivaracha pelirroja de estirpe proletaria irlandesa le enseñó a Engels, al menos, tanto como aprendió de él [...] él admiraba su “apasionado amor por los de su clase, algo innato, que significaba para mí, y me servía de apoyo en todos los momentos críticos, infinitamente más de lo que podría haber hecho toda la lindeza estética y sabihonda de las educadas y sentimentales hijas de la burguesía”.⁷

Se sabe, sí, que, aunque nacidas en Manchester, la capital mundial de los textiles de algodón en aquellos años, las dos hermanas eran hijas de Michael Burns, un obrero y tintorero originario del sur de Irlanda que arribó a Inglaterra a principios de los años 1820, y de Mary Conroy. Muy pronto la pobreza de la que querían escapar al emigrar persiguió al tintorero y a su esposa. La pequeña Mary, al parecer, entró a trabajar alrededor de los nueve años en la insalubre actividad de recuperar de entre la basura los desechos de algodón para ganar algunos peniques, trabajo relativamente normal para los niños proletarios de Manchester en aquellos días.⁸ Su madre, Mary Conroy, murió en 1835 y su padre casó en segundas nupcias con Mary Tuomey un año después. Él habría de terminar en un asilo para pobres de New Bridges Street donde murió, como tantos otros obreros, enfermo y en la miseria.⁹

Según Belinda Webb, quien escribió como tesis doctoral una obra teatral acerca de Mary Burns, Mary seguramente no estaba ya en el servicio doméstico cuando llegó el joven Engels a Manchester, sino ejerciendo el recurso de la prostitución. Razona que en el trabajo doméstico no hubiera tenido tiempo ni energía para guiar al joven alemán, como lo hizo, por las barriadas obreras de Manchester y particularmente por las irlandesas.¹⁰ También se basa en un poema escrito en alemán por un amigo de Engels, George Weerth, titulado “Mary” y que se refiere a una chica irlandesa en Liverpool. En él hay una referencia a los muelles del puerto donde Mary, una joven irlandesa de ojos oscuros, vendía sus “juicy fruits” (jugosas frutas) a “bearded acquaintances” (conocidos barbados).

“Vender frutas” o “vender naranjas” era en la época un eufemismo para referirse a la prostitución. También en ese poema aparece la expresión “Die dirne Mary”. “Dirne” en alemán era el término para referirse a una niña o joven trabajadora doméstica, pero también a una prostituta.¹¹ Según la autora, el recurso a la prostitución era una situación transitoria para muchas mujeres en tiempos difíciles y de desempleo, y no una actividad permanente de perdición sin retorno, como era presentada en las novelas y escritos de la época victoriana.

Muchos años después del encuentro del joven Engels con Mary, Eleanor Marx la describiría en los siguientes términos:

Era muy bonita e ingeniosa, una chica realmente encantadora. [...] Era una obrera de Manchester, por supuesto, sin estudios, aunque sabía leer y escribir un poco, pero mis padres [Karl y Jenny Marx] la querían mucho y siempre hablaban de ella con muchísimo cariño.¹²

Friedrich Engels, por su parte, había participado ya en el debate filosófico alemán en el que se involucraron los nuevos pensadores que se autodenominaban “jóvenes hegelianos de izquierda”, y a través de su estudio autodidacta de la filosofía, había evolucionado intelectualmente —como Karl Marx, un poco mayor que él— de la crítica antirreligiosa encabezada por Ludwig Feuerbach, al comunismo. Para su padre, del mismo nombre, obligar a Friedrich a abandonar sus estudios para enviarlo a Manchester a aprender la administración fabril en la empresa que poseía en sociedad con el también prusiano Peter Ermen era, seguramente, una forma de alejarlo de ese ambiente de pensamiento improductivo y de darle una ocupación más fructífera, por lo que a la familia tocaba. No sabía el progenitor que la estancia en Inglaterra le abriría al joven alemán, en el conocimiento de la Economía Política, un nuevo horizonte para criticar y combatir al capitalismo, como muy pronto lo evidenciaría.

Manchester era en ese tiempo la verdadera sede de la industria textil de Inglaterra —y por tanto, de Europa entera—, pero por esa razón también de una potente clase obrera. Un año antes del arribo del joven

Engels, en 1842, había surgido ahí la Liga contra la Ley del Trigo, que había protagonizado un ese año una huelga general, y “una ciudad repleta de cartistas, owenistas y agitadores sindicales de todo tipo. Aquí, como en ningún otro lugar, [Engels] descubriría el verdadero carácter de la bestia”.¹³

Lo cierto es que Friedrich mantuvo siempre una particular discreción en cuanto a su relación con Mary. No escribía de ella a su familia en Alemania. La moral burguesa y la rígida religiosidad que caracterizaba a su padre no veían con buenos ojos que el hijo mayor y heredero de los negocios familiares se relacionara con una sencilla obrera sin cultura ni roce con la sociedad burguesa. Engels se vio así obligado a llevar una doble vida en la que, por una parte, participaba en el mundillo de los negocios y asistía a los clubes donde se reunía la burguesía alemana de Manchester, y por la otra mantuvo y defendió por veinte años esa difícil situación personal y familiar con Mary Burns, con quien nunca se casó. Con Mary –y después de la muerte de ésta con su hermana menor *Lizzy*, de quien también enviudaría a una edad más avanzada– compartía, en cambio, los círculos políticos y los de sus amistades más íntimas, como el poeta alemán Georg Werth, y los cartistas ingleses Julian Harney y James Leach. Ante éstos y otros participantes en el movimiento obrero, Friedrich no ocultaba su relación con la obrera irlandesa, como tampoco a Karl Marx y su familia.¹⁴

Y también cierto es que el joven Engels conocería por medio de Mary Burns el Manchester marginal, y que por ella se introdujo en el mundo de los trabajadores migrantes irlandeses. De su mano recorrió los barrios empobrecidos y cambió su percepción del boyante capitalismo industrial británico. Probablemente fue su canal más eficaz para tomar contacto con el segmento más empobrecido, incluso el más degradado, del proletariado de Inglaterra.

De ahí derivaría Friedrich una crítica moral del capitalismo que se refleja en dos de sus obras de ese periodo. La primera, el “Esbozo de crítica de la Economía Política”, escrito en 1843 para el único número

de los *Anales germano-franceses* que Karl Marx y Arnold Ruge publicaron en Alemania y al que, sin mucho éxito, invitaron a colaborar a diversos socialistas franceses. En ese ensayo –calificado por Marx como “genial”– Engels rompe con la crítica filosófica cultivada por los llamados jóvenes hegelianos e inicia la caracterización de las contradicciones del capitalismo, combatiendo de manera radical la propiedad privada como origen de todos sus males:

La exposición de Engels acerca de los efectos humanos degradadores de la concurrencia capitalista –opina Franz Mehring–, acerca de la teoría de la población de Malthus, acerca de la fiebre cada vez más ardiente de la producción capitalista, acerca de las crisis comerciales, de la ley del salario, de los progresos de la ciencia que, sojuzgados por la propiedad privada, acaban siempre por convertirse, de medios de emancipación de la humanidad, en medios de esclavizamiento de la clase obrera, etc., encerraba ya los gérmenes fecundos del comunismo científico en su aspecto económico, que Engels fue, en efecto, el primero en descubrir.¹⁵

La agudeza de esa crítica difícilmente podría haberse dado sin la duplicidad de conocimiento que le implicaba su trato con el Manchester burgués, el de los clubes de fabricantes, y el Manchester de las barriadas y las luchas del Cartismo, el Manchester de Mary Burns, además de su previa inmersión en la crítica filosófico-religiosa de los Jóvenes Hegelianos.¹⁶

En la segunda obra, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, muchas de estas tesis serán desarrolladas más ampliamente e ilustradas con dramáticas estampas acerca de las penurias y formas de vida padecidas por los obreros ingleses y también por los irlandeses. Aún sin teorizarlo y sin haberlo enunciado, es una obra que concreta y aplica el análisis materialista de la historia, así como la sociología de la sociedad fabril manchesteriana a través de la descripción y análisis de la vida cotidiana de los trabajadores y de las relaciones de producción capitalistas ya desarrolladas. Lejos de su crítica originaria de las ideas, así como de la visión antirreligiosa feuerbachiana, se adentra aquí en el mundo material de los resultados concretos de la sociedad basada en la explotación del trabajo asalariado.

Con esa obra, en la que trabajó en forma intensiva desde su regreso de Inglaterra [a Alemania] en octubre de 1844 hasta mediados de marzo de 1845, realizaba el proyecto formulado en común por él y Marx en el prefacio a *La sagrada familia*: el de trabajar, después de la polémica contra *La crítica crítica*, por separado y en forma independiente en la elaboración de su nueva concepción materialista del mundo.¹⁷

El propósito de Engels con *La situación de la clase obrera en Inglaterra* era despertar una conciencia social en la misma clase fabril a partir de la denuncia de las condiciones de vida de ésta; pero también buscaba criticar a la burguesía inglesa y a la alemana, que seguía los pasos de aquélla en cuanto a la explotación de los trabajadores.¹⁸

De los obreros irlandeses y de la capital de su país, Dublín —que no conocía—, el joven Engels anota en esta investigación:

[...] los barrios pobres de Dublín pueden figurar entre los más feos y repelentes del mundo. No deja de tener su parte de culpa en ello, ciertamente, el carácter de los irlandeses, que a veces parece como si sólo se sintieran a gusto en la suciedad; sin embargo, como en todas las grandes ciudades de Inglaterra y Escocia encontramos a miles de irlandeses, y como toda población pobre se halla condenada a irse hundiendo poco a poco en la inmundicia, no cabe duda de que la miseria que encontramos en Dublín no es nada específico que deba achacarse al carácter irlandés de la ciudad, sino un espectáculo que se da por igual en todas las grandes ciudades del mundo entero.¹⁹

Dentro del libro se incluye un capítulo, basado en una cita de Thomas Carlyle que el mismo Engels complementa con la observación propia, acerca de los migrantes irlandeses. Si bien coincide en describir a esos trabajadores como el sector más pauperizado y degradado en Inglaterra, les concede algo que el autor inglés no observa: “Carlyle tiene razón en todo lo que dice, si descartamos su exagerado y altivo desprecio por el carácter nacional de los irlandeses”. Pero va más lejos al señalar el efecto pernicioso que la presencia de ese grupo migratorio está ejerciendo sobre los obreros ingleses:

[...] los irlandeses han descubierto, como dice el Dr. Kay*, el secreto de vivir reduciendo a su mínima expresión las necesidades y están enseñando ahora ese

secreto a los ingleses. Y están propagando también a éstos la suciedad y la embriaguez. Esta suciedad, que en el campo [...] no produce gran daño, pero que para el irlandés es como su segunda naturaleza, se convierte en algo aterrador y verdaderamente peligroso, cuando se concentra en las grandes ciudades.²⁰

Por sobre todo, el trabajador irlandés se convertía en un competidor del inglés obligando a éste a aceptar un salario cada vez más bajo. A continuación, vuelve Engels al análisis económico de los salarios:

Tal es el competidor con el que se ve obligado a luchar el trabajador inglés; un competidor que se halla en el nivel más bajo de la miseria concebible en un país civilizado, razón por la cual puede contentarse con un salario menor que otro cualquiera. De ahí que [...] el salario del obrero inglés, en todas las ramas en que se ve obligado a afrontar la competencia del trabajador irlandés, vaya bajando cada vez más.²¹

Como Hobsbawm lo destaca, en *La situación de la clase obrera* Engels elabora ya una teoría del salario que dista de la creada por Malthus y otros economistas ingleses. Para él, la competencia entre capitalistas para hacerse de trabajadores seguros impulsaba los salarios al alza; la competencia entre obreros por ganar las plazas de trabajo genera un “excedente de población” –lo que más adelante Marx llamará *sobrepoblación relativa*– que los lleva a la baja. Es decir, lejos de buscar explicaciones “naturalistas” que parten de considerar como absoluto el excedente de habitantes de un país, el joven Engels busca explicar por leyes económicas, como la de la oferta y la demanda, el nivel de los salarios.²²

Engels no menciona a Mary Burns en sus escritos; sin embargo, las vívidas estampas que describe de los barrios miserables de Manchester, y en particular de las condiciones de vida de los obreros irlandeses, denotan el conocimiento directo de un grupo social al que, sin aquélla, difícilmente hubiera tenido acceso, y de lugares donde no habría estado seguro.²³ Y de los barrios irlandeses en esa ciudad industrial da una imagen dantesca, impresionante por su sordidez:

La *ciudad nueva* de Manchester, llamada también la ciudad irlandesa (*the Irish Town*) se extiende más allá de la ciudad vieja, sobre una colina enclavada entre el Irk y St. George's Road. Aquí se ha borrado toda apariencia de ciudad; son grupos de casas y de calles que parecen pequeñas aldeas y que se alzan, aquí y allá, sobre el suelo desnudo, un suelo arcilloso en el que ni siquiera crece la hierba; las casas, o por mejor decir *cottages*, se hallan en mal estado, jamás han sido reparadas, aparecen sucias y todas ellas tienen húmedos y repelentes sótanos habitados; las callejuelas, sórdidas y sin pavimentar, sin alcantarillas; por todas partes se ven colonias de cerdos, encerrados en pequeños patios o establos o paseándose libremente por la calle. Los caminos se hallan tan enfangados, que solamente en los tiempos de gran sequía se puede transitar por ellos sin enterrarse en el lodo hasta los tobillos. [...] Es cierto que, al llegar aquí, abundan cada vez más las calles pavimentadas o provistas, por lo menos, de pasos y atarjeas, pero la suciedad y el mal estado de las casas y, sobre todo, de los sótanos, siguen siendo los mismos.²⁴

Las referencias, siempre negativas, a los migrantes irlandeses en Manchester son abundantes en esta obra juvenil de Engels. No obstante estar iniciando su relación con Mary Burns —o quizá por ello mismo— sus descripciones de los barrios en que se concentraba esa población son descaradas, brutales. En otro pasaje, se refiere a otra área de la ciudad, conocida como *Little Ireland*, la Pequeña Irlanda, donde la situación era peor aún que la ya descrita. Allí,

vemos unos 200 *cottages*, la mayoría de ellos con muros comunes para dos viviendas cada uno, en los que viven aproximadamente 400 personas, casi todas irlandesas. Los *cottages* son viejos, sucios y de la peor calidad, las calles empinadas, irregulares y, muchas de ellas, sin pavimentar y sin desagüe; una cantidad innumerable de basura, desperdicios y fango asqueroso aparece regado entre innumerables charcos; la atmósfera contaminada por el humo de las chimeneas de una docena de fábricas es pestilente y difícilmente respirable; un tropel de niños y mujeres andrajosos pululan por estos parajes, tan sucios como los cerdos que retozan en los montones de basura y en los charcos; en una palabra, todo el lugar ofrece un espectáculo tan desagradable y repelente como los peores patios de vecindad situados junto al Irk. Los seres humanos que viven en estos *cottages* ruinosos, detrás de ventanas tapadas con papeles engrasados, de puertas rotas y jambas podridas, y no digamos los condenados a vivir en los sombríos y húmedos sótanos, entre esta masa indescriptible de basura y malos olores, en esta atmósfera que parece confinada a propósito, estos seres humanos han descendido realmente al escalón más bajo de la humanidad.²⁵

En realidad, probablemente las condiciones de vida de los irlandeses no eran tan diferentes de las que padecían los obreros ingleses en las barriadas de Manchester y de otras ciudades industriales, a juzgar por las descripciones que el propio autor hace de ellas: hacinamiento, suciedad, fango, delincuencia, desnutrición, alcoholismo, enfermedades epidémicas, mendicidad, mortalidad prematura, ignorancia y falta de instrucción, etcétera. Pero el énfasis en los migrantes irlandeses no escapa a cierto desprecio hacia ellos por parte del cronista.²⁶

Engels no simpatizaba tampoco con el dirigente nacionalista irlandés más importante de ese momento, Daniel O'Connell, a quien consideraba simplemente un demagogo cuyos incendiarios discursos lo aislaban de los propósitos de unidad obrera del movimiento de la Carta del Pueblo. Pero, por otra parte, su simpatía por la combatividad irlandesa provenía también, de seguro, de su relación sentimental con esa obrera y activista de origen gaélico. Reconocía en el pueblo irlandés una capacidad de transformación que iba más allá del seguimiento al caudillo del momento. “¡Qué gente!”, exclamaba,

hombres que no poseen ni un centavo, que en su mayoría no tienen ni una chaqueta que ponerse, auténticos proletarios y descamisados, y además, irlandeses, gaélicos salvajes, indómitos y fanáticos. Quien no haya visto a un irlandés no se lo puede imaginar. Dadme 200 000 irlandeses y haré añicos a toda la monarquía británica.²⁷

En agosto de 1844 Engels regresó a Alemania y terminó de escribir el libro, que dedicó a “las clases trabajadoras de la Gran Bretaña”, lo que incluía evidentemente a los obreros irlandeses asentados en ésta.²⁸ No obstante, paradójicamente, la obra se publicó en alemán en Leipzig y la traducción inglesa sólo se editó en 1892, tres años antes de morir su autor. El retorno de Engels a su tierra natal pareció poner fin a su relación con Mary.

Friedrich se reencontró con Marx en ese verano de 1844 en París, donde éste había llegado, expulsado de Alemania, desde el otoño anterior. Fue en esa etapa que su amistad se consolidó. En Barmen el joven

Friedrich retomó su actividad revolucionaria y se dedicó a hacer contacto con los núcleos locales de demócratas y socialistas.

Harto, sin embargo, de enfrentar la situación familiar, abandonó Barmen y regresó a Manchester en 1845, no sin convencer a Marx de acompañarlo. Durante esa primera visita del *Moro* a la capital algodonera, que duró seis semanas, Engels se reencontró también con Mary Burns y reinició con ella su relación. Más adelante, tuvieron que desplazarse a Bruselas, tras de que el gobierno francés expulsara al filósofo de Tréveris, donde escribirían conjuntamente *La ideología alemana*, la obra fundacional del materialismo histórico que, si bien inédita, les permitió “romper con su conciencia filosófica anterior”. Mary Burns acompañó a Engels y permaneció en Bruselas un año, entre mediados de 1845 y mediados de 1846. Fue, al parecer, un periodo de mucha soledad para ella mientras su amante y *El Moro* se dedicaban a organizarse con otros exiliados. Sin manejar el francés, le era imposible comunicarse con los círculos locales, y sólo conversaba con Werth y de manera limitada con la familia de Marx.²⁹ Después de ese periodo, regresó a Manchester sola, sin Friedrich, que permaneció en la capital belga.

Sobre la situación intelectual de Mary, Belinda Webb pone en cuestión otro de los clichés más difundidos por los biógrafos de Engels: su analfabetismo. Aunque es cierto que carecía de una instrucción formal, algunos indicios permiten suponer que sí leía y escribía. Así lo señala Eleonor Marx en su ya citada carta a Karl Kautsky de 1898: “Era una obrera de Manchester, por supuesto, sin estudios, aunque sabía leer y escribir un poco”. Además, el papel que se le reconoce en la elaboración de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Engels y su visión de los irlandeses en particular, difícilmente se corresponde con alguien sin una cierta formación crítica. Mary era cartista; y los cartistas no eran iletrados, pues promovían y valoraban la formación autodidacta de sus integrantes, por su potencial emancipador. El cartismo recurría a proclamas y manifiestos, lo mismo que a pancartas para difundir su ideario y su programa. De manera que una mujer analfabeta difícilmente hubiera tenido cabida en ese medio. Relata Webb:

Fui viendo cada vez más el analfabetismo de Burns como imposible —más aún cuando uno considera el gran valor en que Engels, él mismo un letrado y siempre dispuesto a aprender, tenía puesto en la lectura y el aprendizaje—. Antes de que yo empezara lo que sería la tercera versión de *Mary Burns*, me encontraba describiendo a un amigo a Burns como iletrada, a lo cual su réplica fue “Bueno, y Engels ¿no le enseñaría?”. El hecho de que esto no era considerado por sus biógrafos revela mucho acerca de la relación que ellos asumieron que Engels y Burns tenían.³⁰

Tras la derrotada revolución en Alemania, en la que tanto Marx como Engels participaron activamente, el segundo en las barricadas, ambos se dirigieron a Inglaterra, en donde establecerían su residencia definitiva. Marx se asentó en Londres, donde tenía acceso a la biblioteca del Parlamento, en tanto que su amigo volvió a Manchester a trabajar una vez más en la empresa de la que su familia era socia. Es claro, por su correspondencia, que el regreso a Manchester limitaba su libertad personal para participar en el movimiento revolucionario, y que sentía también su alejamiento de Marx; pero era también la única posibilidad de obtener recursos económicos suficientes para apoyar a su amigo mientras éste estudiaba y escribía, y también una oportunidad para retomar su relación con Mary Burns, que mantendría hasta el fallecimiento de ésta. Esperaba Engels, además, que la sucesiva crisis comercial barrería con las empresas de la ciudad industrial y anunciaría la siguiente y definitiva revolución proletaria que le permitiría reintegrarse al movimiento y que pondría fin al capitalismo.

En ese periodo en Manchester —que Engels no sabía habría de prolongarse por veinte años más— el activista empezó a asumir una doble vida. Él y Mary, llevando frecuentemente consigo a *Lizzy*, se mudaron de casa una y otra vez, quizás para conservar la privacidad de su vida familiar y no exponer demasiado a Mary a las críticas de la sociedad capitalista de Manchester. Necesitaba de una casa en la que pudiera tratar de negocios con los comerciantes algodoneros y recibir a su padre y sus hermanas cuando viajaban a Manchester; y otra para compartir su vida con Mary. Simultáneamente, apoyaba a su amigo en Londres, casi siempre desempleado y con mayores compromisos familiares, a sufragar sus gastos para que pudiera escribir la crítica de la Economía Política, lo que con

frecuencia ahogaba también sus finanzas personales. En abril de 1854 escribió a Marx, refiriéndose a su propia familia: “ya tenían que saber los filisteos que estoy viviendo con Mary”.³¹ Pero según la interpretación de Hunt, no sólo eran los filisteos industriales de Manchester quienes se escandalizaban de la vida privada –y virtualmente secreta– de Friedrich. Acaso también para Jenny, la aristocrática esposa de Marx, se trataba de una relación criticable.

Mujer imperturbable en tantos aspectos, dispuesta a ser testigo de un alzamiento revolucionario y del derrocamiento de la burguesía, aún conservaba suficiente sentido del decoro –o del pudor– burgués como para escandalizarse ante la idea de que un hombre y una mujer viviesen juntos fuera del vínculo matrimonial, sobre todo cuando la mujer en cuestión era una obrera que no sabía leer ni escribir.³²

Y aún más, la presencia de Mary Burns al lado de Engels no sólo irritaba a la familia de éste, a los miembros de la burguesía manchesteriana y posiblemente a Jenny Marx, sino también, como se hizo evidente en diversas ocasiones, a los activistas obreros y exiliados desde su estancia en Bruselas. Éstos consideraban insultante que un empresario acaudalado se mostrara en público con una amante obrera, lo cual era percibido como un abuso que los hijos de los propietarios solían cometer con frecuencia por razones meramente sexuales.³³

En 1856 Friedrich y Mary viajaron a Irlanda y particularmente a Dublín (visita que aquél repitió en 1869 con *Lizzy* y con Eleanor, la menor de las hijas de Marx), de donde Engels comenzó a modificar la visión racial y prejuiciosa que acerca de los irlandeses había tomado de Carlyle, y también a entender el fenómeno del colonialismo. Dejó de ver en Inglaterra al país progresista llamado a modernizar a los “pueblos sin historia” (expresión hegeliana que en alguna ocasión el propio Engels utilizó) y comenzó a apreciar la acción colonial como un acto de injusta opresión.

Mary Burns falleció repentinamente el 7 de enero de 1863 por una apoplejía o problema cardíaco, sin haberse casado nunca con Friedrich Engels. Se desconoce el lugar donde fue enterrada, pero el deceso ocurrió

en lo que parece haber sido uno de los peores momentos para la economía familiar de Marx. En carta desde Manchester, aquél le exponía a su amigo con profundo dolor: “No acierto a escribirte lo que siento. La pobre muchacha me quería con todas las fuerzas de su alma”.

Pero desde Londres, el de Tréveris le respondió con un escueto péssime que de ninguna manera se correspondía con la tragedia que Engels estaba viviendo, y le pasaba a relatar su propio drama económico. Aunque reconocía que era “espantosamente egoísta” tratar en ese momento tales temas, le tranquilizaba, decía, y creía que también a Friedrich le tranquilizaría, como con un “remedio homeopático” el espantar “una desdicha con otra”. Agregaba que “Sólo el diablo sabe por qué la desgracia persigue a todos los de nuestro grupo en este preciso momento”, y concluía confesándole a su amigo “¿Qué otra cosa puedo hacer?” y le preguntaba en una posdata cómo se las arreglaría habiendo perdido el hogar que compartía con Mary en el cual y sólo ahí “podía sentirse libre y retirado del mundo y de todas las basuras humanas”.³⁴

Relata Gustav Mayer, el gran biógrafo de Engels, que

No poseemos ningún testimonio de que Engels se sintiera, nunca ni en ninguna otra ocasión, tan profundamente dolido con Marx. Su disgusto fue tremendo. Al recibir aquella carta, no pudo resistir la tentación de pensar que su amigo, casado con mujer [la aristócrata Jenny von Westphalen] digna de él en el plano social y en el espiritual, era incapaz de sentir lo que la muerte de Mary, cuyo cuerpo aún no había sido sepultado, representaba para él.³⁵

Cuando, una semana después, Engels se decidió a responderle a Marx, prefirió primero hacer un borrador en el que le expresaba:

Espero que no te parecerá raro el que, esta vez, mi mala suerte y tu frialdad en deplorarla me hayan hecho positivamente imposible contestarte antes. Todos mis amigos, incluyendo a los filisteos que apenas me tratan, me han demostrado, ante este golpe que tanto me ha afectado, [...] mayor simpatía y amistad de las que de ellos podía esperar. Tú, por tu parte, encontraste el momento propicio para hacer sentir la superioridad de tu manera de pensar, fría e imperturbable. Puedes recrearte en tu triunfo, que nadie te disputa.³⁶

Al parecer, sin embargo, Engels se arrepintió de la dureza de su respuesta y en la versión definitiva de la carta suavizó varias frases. Comenta la situación económica de Marx y al final concluye: “Haré lo que pueda”. Marx se disculpó a su vez en una nueva misiva, que también demoró varios días en escribir, y con la extensa explicación que ahí le dio a su amigo, Engels dio por saldado el asunto expresándole que “tu última carta la he borrado y estoy contento de no haber perdido con Mary a mi más viejo y mejor amigo”.³⁷

Después de ese episodio, finiquitado con ese intenso intercambio epistolar, ni Engels ni Marx volvieron al tema de Mary y su inesperada muerte. Su correspondencia continuó tratando los temas habituales que a ambos interesaban, mientras Friedrich intentaba, desde unos meses después, resarcir la pérdida y rehacer una vida matrimonial.

Lizzy, una nacionalista radical

Lizzy Burns entró a la vida de Friedrich a través de su hermana mayor, y le correspondería en los años siguientes a su muerte ocupar el lugar que ésta había dejado vacante. Nacida en 1827, era cinco años menor que Mary.³⁸ La relación con Engels pudo haberse dado con gran naturalidad cuando, de tiempo atrás, había estado presente en el hogar del alemán, donde había pasado algunas temporadas. Esa relación parece haber estado consolidada para un año y meses después, cuando se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores. Aunque Engels, desde Manchester, aún no confiaba en que el proyecto perdurara y se mantenía en general distanciado de éste, realizaba aportaciones económicas y pidió un carnet de afiliación para él y otro para *Lizzy*.

Ésta era, al igual que Mary, una auténtica hija del proletariado, que apenas sabía leer y escribir. Su aportación al pensamiento político de Engels, a partir de vivencias concretas, no habría de ser menor que la de su hermana.

Nacionalista sincera, *Lizzy* simpatizaba con el Sinn Fein, el grupo radical que luchaba por la independencia de Irlanda por medios terroristas, conocido también como los fenianos. Engels, desde luego, despreciaba esa forma de lucha; pero en 1867, dada la cercanía de su mujer con algunos miembros del grupo, se unió a las protestas por la libertad de cinco de sus líderes que el gobierno inglés se negó a considerar presos políticos cuando, en una acción para liberar a un feniano preso en Manchester, abatieron a un sargento de la policía. Paul Lafargue, el cubano-francés yerno de Marx, habría de recordar años después que, a instancias de *Lizzy*, “más de un feniano encontró hospitalidad en la casa de Engels, y [...] consiguió esquivar a la policía el hombre que lideró el intento de liberar a Kelly y Deasy, los condenados del Sinn Fein, cuando se dirigían al cadalso”. Max Beer coincidió también en que la casa de los Engels era “el refugio más seguro para los fenianos que huían de la justicia; la policía ni imaginaba que ése pudiera ser su escondite”.³⁹

En el verano de 1869, Engels hizo con *Lizzy* –a quien ya presentaba como su mujer desde que se liberó de los compromisos familiares y la estancia obligatoria en la empresa textil manchesteriana– su segundo viaje a Irlanda, en el que también los acompañó Eleonor, la hija menor de los Marx, conocida familiarmente como *Tussy*. Durante ese recorrido observó directamente y con mayor detenimiento las condiciones sociales de la nación y concibió la idea de escribir una historia de ese país al que ahora reconocía como verdadera y legítimamente diferente de Inglaterra. Antes, había concebido que la emancipación irlandesa sólo se resolvería si en Inglaterra la insurrección obrera, que no ocurrió, derrocaba a la monarquía. Al tomar contacto directo con Irlanda, empezó a reconocer la legitimidad de la lucha independentista de ese país y sus diferencias geográficas, culturales y sociales con la nación opresora. Poco a poco, sus simpatías se fueron acercando al pueblo sojuzgado, más que a confiar en que ni siquiera el proletariado del país dominante lo emancipara. Lo que hacía crecer en él esa simpatía era, según dejó ver en testimonios escritos, la tenaz resistencia del pueblo irlandés al colonialismo británico.⁴⁰

En 1870 Engels liquidó su parte del negocio fabril en Manchester vendiéndola a uno de los hermanos Ermen. Junto con Lydia y la problemática sobrina de ésta, Mary Ellen (“Pumps”), se mudó de Manchester a Londres, y alquiló una vivienda en Regent’s Park Road, lo que le permitió retomar sus vínculos directos con Marx en largas y virtualmente cotidianas conversaciones, y a su mujer estrechar la relación con la esposa y las hijas del *Moro*, particularmente con Jenny. De esa cercanía se deriva en gran medida el que tengamos más elementos de conocimiento de *Lizzy* que de su hermana mayor Mary. Fue sin duda un periodo de gran felicidad para un Engels que, desprendido de sus obligaciones empresariales, pero conservando su solvencia económica, tenía cerca de sí a su mejor amigo y a la segunda mujer de su vida.

La salud de *Lizzy* mermó, sin embargo, a partir de 1877, y un año después, el 11 de septiembre de 1878, falleció. El asma, la ciática y un tumor, al parecer maligno, en la vejiga, pusieron fin a su vida. Engels envió por segunda ocasión cuando tenía 57 años de edad. Del cariño que por ella sentía da testimonio el hecho, de otro modo incomprensible, de que el recalcitrante ateo y enemigo jurado de la institución burguesa del matrimonio –como lo habría de demostrar varios años más tarde en su crítica a la familia, la propiedad privada y el Estado y lo había hecho ya en otros de sus escritos– aceptara buscar, en la víspera del fallecimiento de su segunda mujer, a un sacerdote anglicano para que, en el lecho de muerte, los casara, cumpliendo así para ella un íntimo y último deseo. Enterrada como Lydia, sus restos reposan en el cementerio católico de Santa María, al noroeste de Londres. Engels mismo redactó una nota oficial: “Por la presente comunico a mis amigos en Alemania que la pasada noche la muerte me privó de mi mujer, Lydia, de soltera Burns”.⁴¹

Muchos años después, en 1892, en una carta a Julia Bebel, el comunista alemán se seguía refiriendo a su *Lizzy* como “una auténtica proletaria irlandesa, y los sentimientos apasionados de aquella mujer por la clase a que pertenecía y que le eran innatos valían para mí mil veces más que toda la

sutileza de ingenio y toda la arrogancia que hubiera podido encontrar en cualquier señorita ‘cultá’ y ‘sentimental’, hija de la burguesía”.⁴²

Un manto de oscuridad

Provenientes del ambiente oscuro de la pobreza y la migración irlandesa implacablemente subsumida por el desarrollo del capitalismo industrial británico, y recluidas en los sucios barrios obreros de Manchester, Mary y *Lizzy* Burns parecen haber vuelto a ese mundo de tinieblas tras de sus respectivas muertes, y cual si su paso por la vida del cofundador del materialismo científico hubiese sido fugaz, a pesar de haber compartido con él 20 y 15 años respectivamente. Le entregaron su vida en las etapas en que éste se encontraba más necesitado de apoyo moral ante una situación que en lo personal no eligió, y también cuando desarrolló ulteriormente con más libertad su fecunda productividad. Si Engels, siempre con excesiva modestia, se refirió alguna vez a sí mismo como un segundo violín con respecto de Marx, esto fue aún más contundente en el caso de sus fieles mujeres, relegadas a meros instrumentos de acompañamiento.

El manto de oscuridad que las cubre inició probablemente por la privacidad con que Engels manejó casi siempre su vida personal por razones de negocios y familiares. Pero se extendió en la historia envolviéndolas también, más allá de la hipocresía de los círculos burgueses, entre los propios correligionarios del par de comunistas y entre los historiadores convencionales o apologéticos. Franz Mehring, el primer biógrafo importante de Marx, y quien trató al Engels viejo en sus últimos años, no las menciona y menos aún las considera en la génesis del pensamiento socialista moderno que los dos amigos protagonizaron.

Pero es cierto que los datos acerca de sus vidas son escasos, particularmente en el caso de Mary. No contamos con ninguna fotografía de ella, y sólo una de *Lizzy*, mas no al lado de Friedrich. De la hermana mayor no se sabe tampoco dónde quedaron sus restos tras de su súbito

fallecimiento, y ni el mismo Marx, por razones económicas y familiares, asistió a su funeral.

Y si a la aristocrática Jenny Westphalen Marx todos los biógrafos de éste le reconocen al menos su lealtad a su combativo marido, las Burns se mantienen casi siempre en la penumbra, apenas iluminadas por la tenue luz de algunos datos aislados y muchas veces no valorados como trascendentes. Una injusticia más es la de Terrell Carver⁴³ y otros biógrafos que consideran que más que el amor personal, a Engels y las hermanas Burns los unió el interés de aquél por tener siempre una mujer que se hiciera cargo del hogar, conforme a los cánones del patriarcado victoriano de la época. “En el amor, sugiere ese autor, Engels no parece haber buscado a su equivalente intelectual”, ignorando las correrías de los jóvenes Engels y Burns por los barrios bajos de Manchester y por el mundo en diferentes momentos.

Además porque, desde luego, no se trataba, y difícilmente se trataría, de que las parejas sentimentales del docto alemán se le equipararan en el plano intelectual. Sin duda su papel fue otro; tras las fastidiosas jornadas de negocios en Ermen & Engels, o en los momentos de tensión política y debate con sus adversarios, sin duda pudo siempre encontrar Friedrich el reconfortante ambiente doméstico y la paz espiritual que, entre otras cosas, le permitió no interrumpir del todo la investigación y la polémica acerca de diversos temas de política, economía, historia, y seguir apoyando a su genial amigo en la gestación de la crítica de la Economía Política.

Incluso, la iniquidad mayor con Mary consiste en considerar que, por haber sido *Lizzy* la que en su lecho mortal se casó con Friedrich, es ésta la única que puede ser considerada su auténtica esposa, relegando a la hermana mayor a la condición de mera amante e ignorando la ética atea y la crítica a la moral burguesa con que siempre Engels condujo su vida privada. No hay duda, en sus documentos, del cariño y compromiso que con ambas hermanas éste profesó a lo largo de los treinta y cinco años que, entre ambas, estuvieron a su lado.

El oscurecimiento de este aspecto personal de la vida del cofundador del materialismo histórico y de la crítica de la Economía Política no deja de ser un contrasentido en medio de la diversidad de biografías personales e intelectuales del genio de Tréveris y de su *segundo violín*, en realidad no menos virtuoso que el primero. La correcta exposición y valoración del aporte epistemológico y teórico de éste —una tarea ya parcialmente desarrollada— no debiera dejar de lado su ambiente familiar y sentimental. Porque si, en el caso de Marx, éste logró desarrollar su formidable obra sobreponiéndose una y otra vez a la persecución política, la pobreza y las desgracias personales, Engels por su parte tuvo que luchar constantemente contra el adverso ambiente de la familia paterna y el hastío del trabajo administrativo y de negocios. Prefirió, incluso, llevar una doble vida, incluso triple: pública, privada y secreta, que lo inmunizara contra *el conocimiento abstracto* y, en sus propias palabras, “la buena sociedad”. En ambas circunstancias los genios germanos contaron con el respaldo y la tutela moral de sus respectivas parejas: Jenny von Westphalen siempre con *El Moro*, y al lado del de Barmen las humildes gaélicas Mary y *Lizzy Burns*.

Pero el compromiso mayor de la Historia debería ser no sólo la reivindicación de ellas como personas y como acompañantes de los inquietos revolucionarios, sino la elucidación de sus posibles aportes a la formación del pensamiento y del temple que éstos mostraron desde su temprana juventud hasta sus respectivas desapariciones. Y un acto de justicia, para las tres pero particularmente para las hermanas irlandesas, el sacarlas de su mundo casi siempre de oscuridades para que sean por siempre conocidas y valoradas por las nuevas generaciones.

Notas

¹ Por ejemplo, para Jim Dixon: “[...] nadie había escuchado de Mary Burns. Y nadie puede verla todavía. Ella es un misterio total. No hay ningún registro de su nacimiento, ni fotos supervivientes, y aquellos que están mencionados en este material han pasado años tratando de averiguar más sobre ella. Sin mucho éxito”. Jim Dixon, “Mary Burns Superstar”. *Salford Star issue* No. 6, Winter 2007. Disponible en <http://www.salfordstar.com/article.asp?id=461>.

² “Friedrich Engels was not an hypocrite”. *The Guardian*, 7 de mayo de 2009. Cit. en Belinda Webb, “Who was Mary Burns?” *Belinda Webb-Boloffeld*, 2 de mayo de 2010. Disponible en <http://belindawebb.blogspot.mx/2010/05/who-was-mary-burns.html>

³ *El gentleman comunista. La vida revolucionaria de Friedrich Engels*. Barcelona, Ed. Anagrama, 2011, p. 101.

⁴ John Green, “Friedrich Engels was not an hypocrite”. *The Guardian*, 7 de mayo de 2009. Cit. en Belinda Webb, “Who was Mary Burns?” *Op. Cit.*

⁵ No obstante, en otro pasaje Hunt reclama a Engels haber incurrido en la práctica de otros dueños de fábrica jóvenes de tener relaciones sexuales con sus obreras: “Engels una vez condenó la tendencia de los dueños de las fábricas textiles a tomar ventaja de las manos femeninas; pero justamente, es lo que él hizo”. Sobre ello, Green ha respondido que no hay evidencia de que cualquiera de las Burns trabajara en la fábrica Ermen & Engels. J. Green, *Op. Cit.*

⁶ Cit. por Belinda Webb, “Who was Mary Burns?” *Op. Cit.*

⁷ Francis Wheen, *Karl Marx*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, p. 265.

⁸ Mike Dash, “How Friedrich Engels’ radical lover helped him father socialism”. Disponible en <http://www.smithsonianmag.com/history/how-friedrich-engels-radical-lover-helped-him-father-socialism-21415560/#bte4ybHaMLW4bgsp.99>. Belinda Webb, “Who was Mary Burns?”. *Op. Cit.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Belinda Webb, “My PhD critical paper”, *Belinda Webb-Boloffeld*, 7 de enero de 2012. Disponible en <http://belindawebb.blogspot.mx/2012/01/i-thought-id-upload-critical-element-of.html>. pp. 6-7.

¹¹ Belinda Webb, “My PhD critical paper”. *Op. Cit.*

¹² Marx-Aveling, E., Cit. por Tristram Hunt, *Op. Cit.*

¹³ Francis Wheen, *Op. Cit.*, p. 96.

¹⁴ Belinda Webb, “My PhD critical paper”. *Op. Cit.*

¹⁵ Mehring, Franz, *Carlos Marx. Historia de su vida*. Barcelona, Eds. Grijalbo, 1967, p. 107.

¹⁶ T. Hunt, *Op. Cit.*, p. 103.

¹⁷ Cornu, Auguste, *Carlos Marx. Federico Engels*. Tomo cuatro. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976. pp. 114-115.

¹⁸ El 19 de noviembre de 1844, desde Barmen, Engels escribió a Marx: “Voy a dibujar un lindo cuadro de todos los crímenes sociales cometidos por los ingleses. Acuso públicamente a la burguesía inglesa de asesinato, hurto y de todos los crímenes. Escribo una introducción inglesa especial que haré tirar aparte y enviaré a los jefes de partido, a los escritores y a los parlamentarios ingleses. Se acordarán de mí. Por lo demás, sobra decir que me dirijo también a la burguesía alemana, a la que digo claramente que no vale más que la burguesía inglesa, que es sólo más cobarde, menos consecuente y menos hábil que ella en el arte de explotar al pueblo”. Y el 20 de enero de 1845, en otra carta, lo reiteró: “Mis trabajos sobre Inglaterra no dejarán ciertamente de dar en el blanco, porque los hechos son demasiado impresionantes; pero quisiera tener las manos más libres para exponer algunas cosas que, para el momento presente y para la burguesía alemana, serían aún más impresionantes y tendrían más efecto”. Cit. en A. Cornu, *Op. Cit.*, p. 116.

¹⁹ Federico Engels, “La situación de la clase obrera en Inglaterra” en *Escritos de juventud*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 310.

* El médico James Philipps Kay-Shuttlewort, que actuaba en el distrito de Armen, en Manchester, es varias veces citado por el joven Engels en esta obra.

²⁰ La opinión de Carlyle era también lapidaria: “El irlandés es el peor de los males con que tiene que luchar este país. Vestido de harapos y con la falsa sonrisa en la cara, está siempre dispuesto a aceptar cualquier trabajo que requiera brazos fuertes y espaldas vigorosas, contentándose con ganar lo necesario para comprar patatas. [...] duerme a pierna suelta en cualquier cubil de cerdos o en cualquier perrera, anida en los pajares y viste un traje hecho de harapos [...] El irlandés salvaje, y no por su vigor, sino por lo contrario de él, desplaza al sajón de nacimiento y ocupa su puesto. Vive en medio de la suciedad y de la incuria, entregado a la violencia y a la falsedad del borracho, como un foco siempre activo de degradación y confusión”. Cit. en F. Engels, *Op. Cit.*, pp. 357-358.

²¹ F. Engels, *Op. Cit.*, pp. 359-360.

²² Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona, Ed. Crítica, 2011, p. 103.

²³ “[...] Manchester es el tipo clásico de la moderna ciudad industrial, [...] yo la conozco como si fuese mi propia ciudad natal —mejor que la mayoría de sus habitantes—”, afirma Engels. *Op. Cit.*, p. 317.

²⁴ F. Engels, *Op. Cit.*, pp. 327-328.

²⁵ *Ibidem.* pp. 332-333.

²⁶ Otro párrafo revelador: “Han sido también los irlandeses quienes han introducido en Inglaterra a costumbre, antes desconocida aquí, de andar descalzo. En todas las ciudades fabriles podemos ver hoy gran cantidad de gente, principalmente mujeres y niños, que marchan así por las calles, y esta costumbre va extendiéndose también entre los ingleses pobres”. *Ibidem.* p. 339. Sería difícil establecer si el desuso del calzado se debía en realidad a imitación de los hábitos irlandeses o a los raquíuticos salarios que no permitían comprar zapatos para toda la familia; pero no deja de estar presente la tendencia a explicar diversos fenómenos vinculados a la pobreza recurriendo a la primera de esas apreciaciones.

²⁷ Cit. por Gustav Mayer, *Friedrich Engels: una biografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 133.

²⁸ En esa dedicatoria escribe: “Os dedico esta obra, en la que intento ofrecer a mis compatriotas alemanes una imagen fiel de vuestras condiciones de vida, de vuestros sufrimientos y vuestras luchas, de vuestras esperanzas y vuestras perspectivas. He residido entre vosotros lo bastante para poder conocer algo acerca de las circunstancias en que vivís; he dedicado la mayor atención a estos asuntos; he estudiado los documentos oficiales y no oficiales a los que he podido tener acceso. Pero no me he contentado con esto, pues no me interesaba tanto el conocimiento *abstracto* del tema como el veros en vuestras propias viviendas, el estar cerca de vosotros en vuestra vida cotidiana, el conversar con vosotros acerca de vuestras condiciones de vida y vuestras penalidades, el ser testigo de vuestras luchas contra el poder social y político de vuestros opresores. Sabía cómo debía proceder para ello: renunciando a la buena sociedad y a los banquetes, al oporto y al champaña de la burguesía, consagré casi exclusivamente mis horas libres al comercio con los simples *obreros*, y me siento satisfecho y orgulloso de haberlo hecho así. [...] F. Engels, *Op. Cit.*, p. 281.

²⁹ J. Green Cit. por B. Webb, “Who was Mary Burns?”. *Op. Cit.*

³⁰ B. Webb, “My PhD critical paper”. *Op. Cit.*, p. 9.

³¹ Cit. por Michael Herbert, “Frederick Engels and Mary and Lizzy Burns”. *Manchester Radical History*, 15 de marzo de 2010. Disponible en <http://radicalmanchester.wordpress.com/2010/03/15/frederick-engels-and-mary-and-lizzy-burns/> p. 3.

³² F. Wheen, *Op. Cit.*, p. 265.

³³ T. Hunt, *Op. Cit.*, p. 131.

³⁴ En F. Wheen, *Op. Cit.*, pp. 266-267.

³⁵ G. Mayer, *Op. Cit.*, p. 488.

³⁶ Cit. en G. Mayer, *Loc. Cit.*

³⁷ G. Mayer, *Op. Cit.*, p. 489.

³⁸ B. Webb, “Who was Mary Burns?” *Op. Cit.*

³⁹ Cit. por T. Hunt, *Op. Cit.*, p. 234.

⁴⁰ En una nota póstuma acerca del imperio británico, encontrada entre los papeles de Engels, éste escribió: “Los ingleses han tratado de atraer a su dominación a las diversas razas. Los galeses, tan celosos de su lengua y nacionalidad, se han fundido totalmente con el imperio británico. Los celtas escoceses, que se mantuvieron en rebeldía hasta 1745 y que desde entonces aquí han sido casi exterminados, primero por el gobierno y después por su propia aristocracia, no piensan ya en sublevarse. Los franceses de las islas normandas pelearon furiosamente contra Francia durante la gran revolución. Hasta los frisonos de Heligoland, vendidos a Inglaterra por Dinamarca, se sienten contentos con su suerte y tendría que pasar mucho tiempo hasta que los laureles de Sadova y las conquistas de la Confederación de la Alemania del Norte les hicieran clamar por reunirse con la gran patria. Los únicos con los que Inglaterra no ha podido son los irlandeses. La enorme elasticidad de esta raza se lo ha impedido. Después de cada represión o intento de exterminio, los irlandeses vuelven a dar nuevas señales de vida, más fuertes todavía que antes... Y se da el caso de que, cuanto más adoptan la lengua inglesa y más se olvidan del irlandés, más irlandeses se sienten”. Cit. por G. Mayer, *Op. Cit.*, pp. 545-546.

⁴¹ T. Hunt, *Op. Cit.*, pp. 266-267.

⁴² Cit. por G. Mayer, *Op. Cit.*, p. 688.

⁴³ Cit. por M. Dash, *Op. Cit.*

Referencias

- CORNU, Auguste, *Carlos Marx. Federico Engels*. Tomo cuatro. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- DASH, Mike, “How Friedrich Engels’ radical lover helped him father socialism”. Disponible en <http://www.smithsonianmag.com/history/how-friedrich-engels-radical-lover-helped-him-father-socialism-21415560/#bte4ybHaMLW4bgsp.99>. Recuperado el 4 de noviembre de 2014.
- DIXON, Jim, “Mary Burns Superstar”. *Salford Star issue* No. 6, Winter 2007. Disponible en <http://www.salfordstar.com/article.asp?id=461>. Recuperado el 8 de mayo de 2017.
- ENGELS, Federico, “La situación de la clase obrera en Inglaterra” en *Escritos de juventud* (Obras fundamentales de Marx y Engels, Núm. 2). México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

- GREEN, John, "Friedrich Engels was not an hypocrite". *The Guardian*, 7 de mayo de 2009. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2009/may/07/friedrich-engels-feminism-socialism-marx>. Recuperado el 8 de mayo de 2017.
- HERBERT, Michael, "Frederick Engels and Mary and Lizzy Burns". *Manchester Radical History*, 15 de marzo de 2010. Disponible en <http://radicalmanchester.wordpress.com/2010/03/15/frederick-engels-and-mary-and-lizzy-burns/>. Recuperado el 4 de noviembre de 2014.
- HOBBSAWM, Eric, *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona, Ed. Crítica, 2011.
- HUNT, Tristram, *El gentleman comunista. La vida revolucionaria de Friedrich Engels*. Barcelona, Ed. Anagrama, 2011.
- MARX-Aveling, Eleonor, "Carta a Karl Kautsky, 15 de marzo de 1898". Cit. por Hunt, T. *El gentleman comunista. La vida revolucionaria de Friedrich Engels*. Barcelona, Ed. Anagrama, 2011.
- MEHRING, Franz, *Carlos Marx. Historia de su vida*. Barcelona, Eds. Grijalbo, 1967.
- MAYER, Gustav, *Friedrich Engels: una biografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- WEBB, Belinda, "Who was Mary Burns?" *Belinda Webb-Boloffeld*. 2 de mayo de 2010. Disponible en <http://belindawebb.blogspot.mx/2010/05/who-was-mary-burns.html>. Recuperado el 22 de octubre de 2015.
- _____, "My PhD critical paper", *Belinda Webb-Boloffeld*. 7 de enero de 2012. Disponible en <http://belindawebb.blogspot.mx/2012/01/i-thought-id-upload-critical-element-of.html>. Recuperado el 22 de octubre de 2015.
- WHEEN, Francis, *Karl Marx*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.



Recepción: 27 de abril de 2018
Aceptación: 28 de junio de 2018